PASEO EN CANOA

I

EL VIAJE

Es negar que el sol alumbra
negar que mi tierra es linda,
porque se mira tan claro
cual la clara luz del dia;
y cuando ella se engalana
con cualesquiera llovizna,
están cantando sus campos,
sus flores están de trisca
y van charlando de amores
sus corrientes cristalinas.
Así la miré patente,
ví así su cara de risa
al tocar el ancho puente
de la entrada de la Viga.
Es un tumulto de coches,
van por emjambres las Ninfas,

los ancianos se remozan,
las viejas la frasca atizan,
se desmorecen los pollos,
los chicos saltan y brincan;
presiden sendos canastos
con sus servilletas limpias,
y van asomando el cuello,
con grata coquetería,
las botellas de *Champaña*,
la olla del *pulque de piña*,
las teleras de pan blanco,
los garrafones con *chicha*,
miéntra en luengas parihuelas
de manteles revestidas,
"*Aquí voy!*" grita el aroma
del *mole* y de las salchichas,
entre bosques de lechugas,
rábanos y papas fritas.
¡Qué alboroto, santo cielo!
¡cómo á embarcarse se apiñan
en parvadas, las hermosas
resueltas, las viejas tímidas!
en lo alto van dominando,
con sus cuellos y clavijas,
los panzudos bandolones
y las guitarras festivas.
¡Oh *tololoche* gigante,
en cuya extensa barriga,
como bastones las cuerdas
roncas al contacto vibran!
Es la insurreccion, la zambra,
con un punto más, la riña,

si no tronaran los besos
de saludos, si las risas
no estallaran en los aires,
si no fuera todo trisca.
Esperan frágiles barcas,
canoas, mejor diría,
con toldos de hojadelata,
con costuras y averías,
y con su asta sobre el toldo,
en que, agitándose, brilla
nuestra adorada bandera,
la de las tres garantías.
Reverberantes las aguas
el cuadro en sus olas pintan,
entre ramajes de sauces
que bordan la alegre orilla.
Parece que tiene azogue
la insurrecta comitiva,
segun de inquieta se mueve,
segun como se desliza:
los pollos buscan las pollas,
las viejas guardan sus viñas;
unos por allí se escurren,
los otros por allí atisban.
—Tú conmigo.—Ya no cabes.
Y frunce el ceño Paquita,
porque le tocó un vejete
del tiempo de la conquista.
—Yo aquí voy con mi marido
porque se me va la vista—
dice polluela celosa
y vivaz como la avispa.

—Ten cuidado con los niños—
clama consorte ladina
al esposo á quien lo manso
se le tienta por encima,
mientras ella entre dos pollos
se recoge y se *asardina*.
—Ese gorro es un cimborrio—
grita, entre cintas hundida,
una anciana que ver claras
á sus dos hijas ansía.
Los músicos se colocan
en el centro, y si la vista
corre bajo de los toldos,
en grupos confusos mira
ondas de sedas y encajes,
franjas de flores y cintas,
que coronan los sorbetes,
que las castañas matizan,
entre las que saltan niños,
entre las que bullen niñas,
entre las que asoman canas,
y que acentúan las patillas.
Quién se hace Hércules, y erguido
en equilibrios se mira;
cuáles criadas en la popa
orondas se repantigan,
mientras de panza los chicos,
de la canoa á la orilla,
van sumergiendo en las aguas,
no muy claras ni muy limpias,
inclusive la chaqueta,
las audaces manecitas....

Sonó la *carta adorada*,
hay mil palmadas y vivas:
vamos! se siente en los labios
el dulce de la alegría.

II

PAISAJES

Las toscas barcas aztecas
se deslizan en las aguas,
y dejan claros de cielo
donde resbalando pasan.
Vense de un lado portales
junto de establos de vacas;
al opuesto, humildes chozas
entre frescas enramadas;
al frente, en un horizonte
de tulares y de cañas,
en que se miran alegres
asomar casitas blancas,
se extiende, tocando el cielo,
la cadena de montañas
que las quiebras embellecen,
que los sembrados esmaltan,
donde el Ajusco domina,
do rié el Ixtapalapam,
y donde el azul del cielo
como que en ondas se rasga,

y en anchos pliegues desciende
sumergiéndose en las aguas.
Por allá, do el sol se esconde,
corren tendidas calzadas,
como bajo de los brazos
de los sauces que las guardan,
y les forman á lo léjos
fantásticas balaustradas;
y al través de ellos contempla
con embriaguez la mirada,
en los campos los ganados,
sobre los lagos las garzas,
entre bosques de frutales
las arrogantes estancias,
mansiones de la riqueza,
de los placeres morada,
como trepando á las lomas
en medio de la algazara.
Por do está del sol la cuna,
en llanuras dilatadas,
como que tendidos duermen,
á los besos de las auras,
inmensos lagos que ostentan
mantos de zafiro y plata,
que reproducen celajes
á la vista enamorada;
que como que al mismo cielo
sobre su seno amamantan;
y al fondo, del infinito
flor y pompa y semejanza,
se alzan excelsos volcanes
que las nubes avasallan,

con sus clámides de nieve
y con sus bosques por caudas,
y el abismo por asiento,
y el huracan por *hosanna*.
Se sueña que en esa altura
se mira de Dios la cara,
se ve que las tempestades
ante ellos plegan sus alas,
y se amansan los torrentes
y les huyen las borrascas.
En el éxtasis divino
que los sentidos embarga,
los árboles nos saludan,
van cual corriendo las casas,
los verjeles tiran flores
cuando los arroyos pasan,
y cada quien lleva un mundo
de placeres en el alma.

III

IXTACALCO

Rebosa la comitiva
de Ixtacalco en el recinto:
es divina la llegada
y el desembarque es divino;
claman diana los pistones,
diana entonan los requintos:

¡qué saltos y qué monadas!
¡qué sustos y qué equilibrios!
Entre apiñada arboleda
y entre chozas de carrizo,
inmenso salon formaron
los anfitriones solícitos.
Es el techo una enramada
de follaje tan tupido,
que uno que otro rayo tiembla
de sol, en los intersticios.
En lo alto se ven claveles
entre los ramos de chícharo,
y salpican amapolas
las mil coronas de lirios;
las sartas de *cempaxochitl*
matizan los monacillos;
de San Juan la flor de nieve
perfuma el amplio recinto,
y en catarata las rosas
llueven de la altura al piso.
Danzan damas y galanes
del valse con los sonidos,
y al exterior se perciben
chinampas de tintes ricos,
como jarrones de flores,
que con mágico artificio,
bogando están de las aguas
sobre los cristales limpios;
ó como si se exhumaran
de un mundo desconocido,
que bajo las aguas tiene
sus tesoros escondidos,

y sale de los encantos
á duplicar los prodigios.
En esos bellos verjeles,
en esos pensiles lindos,
mientras corren las muchachas,
mientras retozan los chicos,
en un lazo que honda curva
forma con pujanza asido
de dos árboles gigantes
y que columpio es su título,
se ve una niña asentada,
atado el amplio vestido,
con las manos levantadas
y al lazo los dedos fijos,
palpitante el blanco seno,
sueltos flotando sus rizos,
alzarse á lo alto al impulso
de los afanosos chicos,
descender y remontarse
entre palmadas y gritos,
y en éxtasis contemplarse
dominando el infinito.

IV

LA MESA

"A la mesa!" gritan todos,
que es la gloria del festin;

cuál la engalanan las flores,
cómo se mira lucir
el sol sobre las botellas,
cómo el concurso feliz
resplandece del contento,
del charlar y del reir.
Hay al principio silencio
adusto, casi cerril,
se oye de trinches y platos
el incesante tragin,
de los animados grupos
saltan las risas, lucir
se ven en lo alto las copas
y se oyen brindis pedir.
Cuál polluela entre dos pollos,
con su sátira sutil,
los tiene medio aturdidos,
con un palmo de nariz:
cuál, celosa infortunada
por no sé qué pelantrin
que cantó "Los ojos negros,"
triste llanto está al vertir:
Quién, centellante la vista
y el rostro como carmin,
disimula los desdenes
de un polluelo baladí,
que se deshace en festejos
á otra polluela infantil.
Ya se queja de jaqueca
un marido puerco-espin,
porque cierto mediquillo
á su esposa un elixir

le brindó con cierta instancia
para poderse dormir.
Cuál vejancon matasiete,
del fiero Marte arlequin,
con su bigote boscoso
y su negra cicatriz,
quiere contar sus campañas
para que le llamen Cid,
mientra á su lado una anciana.
que no cesa de engullir,
embaula en su paliacate,
con solapado tragin,
las almendras y las pasas,
queriéndose persuadir
que el convite es un combate
y ese es de guerra botin.
Circula el licor, brotando
á su paso acentos mil,
que con los ecos se mezclan,
formando tal San Quintin,
que es un ruido de tormenta
el conjunto del festin,
que no se oyera un disparo
de una pieza de batir.
La música, los chicuelos,
el gritar, el retintin
de copas, y las reyertas,
no se pueden describir.

V

REGRESO

La contenta comitiva,
la de garridos galanes,
la que fuera envidia y celo
de los coros de los ángeles,
renueva alegre el contento
cuando se opera el reembarque.
Al confin de la llanura,
entre sementeras y árboles,
el sol dejó su diadema
tras del monte al ocultarse,
y forma de átomos de oro
espléndido cortinaje,
al través del que se miran
encantadores paisajes:
son las lomas descarnadas
de Tacubaya y Mixcoaque,
las calzadas y acueductos,
las chozas y los alcázares,
reclinados voluptuosos,
con las auras de la tarde,
al murmurar de las fuentes,
y á los trinos de las aves.
La luna, en medio del cielo,
en contemplar se complace
aquel de encantos prodigio,
aquel cuadro deleitable,

como amante que de galas
y de joyas se deshace,
para cuidar amorosa
el sueño del tierno amante.
Y formando bulliciosa
la comitiva contraste,
va sembrando sus acentos
que del entusiasmo nacen,
y derramando sus ecos
que lleva apacible el aire.
La luna, por fin, impera,
las sombras van por los valles,
el silencio, en la distancia,
pasa gigantesco y grave.
Y áun vive el placer y gozan
sus hechizos las beldades,
miéntras que riela en las aguas
la luz que el remo heshace,
y que en su argentino polvo
en torno á las barcas cae.
Grandes hachones anuncian
que está en su término el viaje,
y el *simon* abre sus puertas
para otra especie de embarque.
Se arremolinan las viejas,
se arreglan los más tunantes
y más de cuatro maridos,
de bílis con un derrame,
conforme á la buena crianza,
van bramando en los pescantes.

ROMANCE

"Déme de su trenza un pelo
y de su jardin un ramo,
que yo voy con el demonio
si me lleva en buen caballo.
Si me ve morir sediento,
no me escatime los tragos,
ni diga: "¡qué, soy tinaja
para estarme serenando!"
Esto le dijo por postre
de que estaba *averiguando*,
don Rufino el de la plaza
á su dulce dueño amado,
que ya quiere, y ya no quiere,
y nomás se anda *curviando;*
pero, la verdad, Rufino,
si vale que hablemos claro,

atenido á sus *mascadas*
y á su chaqueta de paño,
y á su chaleco de seda,
y al sombrero galoneado,
y á que tiene *un brazo fuerte*
de los meros del palacio,
cree que todas lo idolatran;
pero avíseme si es gallo,
que todas son sus devotas:
¿qué, es Siñor del Buen Despacho?
Les dice que entren al juego
mas que se salgan llorando,
y Matiana, que *es demonia*,
y que tiene el *pico largo*,
le da carita y lo deja
cuando le baila el porfiado.
En esta vez gentes pasan,
y á la misa están llamando,
la Matiana está preciosa,
tiene, *dejante* su garbo,
su enagua de blanco lino,
su rebozo verde claro,
una cinta en los cabellos,
en el cuello un relicario,
y el botin de raso turco,
de gran tacon y ajustado.
—¿Con que usted me quiere mucho?
—Con el alma te idolatro.
—De veras?. . . . Pero á mí sola.
—Te daré palabra y mano.
—De cierto?. . . . Pus hora es hora,
que lo oiga el padre vicario,

que viene á decir *la de once*,
y ya dieron los tres cuartos.
Y don Rufino se encoje,
se ataranta y pierde el paso;
y entónces la muy maldita,
alegre y como chanceando,
le dice: «Adios, don Rufino,
que le cueste su trabajo;
que yo me meto en comercios,
mas no me gusta *dar dado*.»

QUERELLAS

"Sé bien que te hace la rueda
cierto roto, y que, muy hueco,
piensa bailarte el muñeco,
y que te echa carta el rey.
Sé que de la media almendra
tú te haces.... y tu manera
es de ¡ójala y quién pudiera!
en lances de mala ley.

¿Ves la plaza? pus no hay toros:
¿ves el campo? pus no hay trigo:
yo nomás eso te digo,
y deja la fiesta en paz.
¿Por qué va con la modista,
y gasta cola y anquera?
Charquito de agua, no quera
hacerse brazo de mar.

Ese don Tente-en-el-aigre
al fin te pinta un venado....
pues, cuando te haiga dejado
algo de habelitacion.
Pero al fin mi amor no es leva,
ni mis ojos tienen gancho:
deja morir á tu Pancho
y tú sigue tu aficion.

Deja que pase las horas
como la pluma en el viento;
deja que con mi tormento
quiera la razon perder;
deja que de claro en claro
pase las horas del sueño,
y tú sigue con tu empeño,
porque al cabo eres mujer.

Pero oye, no te acontezca
que te mire de su brazo;
porque le jinco un trastazo
de reforma y libertá!
Y el sorbete y la bufanda,
y el saco y el chicotito,
á mí me importan un pito,
y á mí lo mesmo me dan."

Oyó Pepa la querella,
y riendo le dijo ufana:
"Ya te conozco, campana,
no te vuelvo á repicar.

No hay catrines, ni hay angustias,
ni tú tienes mala suerte;
pretextos quiere la muerte
para tener que enterrar.

Te haces lion y eres potrillo,
te haces Luzbel y eres Bato,
tú quieres romper el trato
fingiendo celos de mí.
Sé muy bien que tu padrastro,
que es un meco del demonio,
se opone á este matrimonio,
y es lo cierto.... y *se finí.*

Sabes bien que te he seguido,
por tí redamando el alma,
para llevarme la palma
en tu indino corazon.
Sabes muy bien que los trapos
nunca me vuelven altiva,
que pegadas con saliva
las galas del mundo son.

¿Me quieres?—Con toda el alma!
—¿Ves mi porte, ves mi traje?
Pancho, ¿no hay quien se rebaje?
—Mi bien, primero morir!
—Mira, no luego me salgas
con que no le ví lo tuerta....
Ven.... que vive á la otra puerta
el señor de *lo civil.*

Va resuelta la pareja:
en los dos el gozo brilla;
en vano el padrastro chilla;
el barrio de gala está....
"¿Y el roto?" Dice la gente
que, de sorbete y bufanda,
fué á olvidar en una *tanda*
de Pepa la *endenidá.*

QUINTILLAS

"Ese sol, que es tan decente
con su cabello de inglés,
no embargante lo valiente,
sólo por verte los piés
va á tomar casa allí enfrente.

Que eres rosa de deidades
y cielo de tus primores,
dejante tus veleidades,
que suelen darles vapores
á todas tus amistades.

Yo, con tinta y con papel,
quisiera rifar la piel
desde el punto en que te ví;
pero no dijo que sí
tu piquito de clavel.

Antes, alzando la mano,
dijites: "nada me importa
que cante el amor tirano,
y, aunque cargues arma corta,
ya lo verás con mi hermano."

Quisites tenerme á preba:
¿soy violin, ó soy jumento?
¿soy forlon? ¿soy casa nueva?
¿ó soy tan raro alimento
para con las hijas de Eva?

Lo ves; ni soy ostentoso,
ni me parto á troche moche
con cualesquier jatancioso:
soy como mula de coche:
fierito, pero corrioso.

Y ya que quieres saber
secretos de mi pobreza,
puedes jurar, cual mujer,
que bajo de esta corteza
te queda mucho que ver.

Porque, aunque rudo y grosero,
tratándose de tu amor,
quisiera ser linda flor,
y quisiera ser jilguero
para cantar tu primor.

Quisiera ser de agua clara
charquito echado en las flores,

y que al asomar la cara
vieras entre resplandores
á la deidad que me ampara.

Me alegro, si al trabajar
pienso en tu amor, alma mia;
y Papa, yo te tendria
sentadita en el altar
junto á la Vírgen María.

Si te enojas, soy difunto
y me derrengo y me atraso;
si te ríes, pierdo el paso,
y, vamos! me descoyunto,
que el ser frágil no es del caso.»

La china oyó al lisonjero,
y le dijo: «me divierte
cuando me suena el pandero;
pero hágase usté más juerte
y ménos *pantominero*.»

Romance de la Migajita

«Detente! que está rendida,
eh! contente, no la mates!»
y aunque la gente gritaba
y corria como el aire,
cuando quiso ya no pudo,
aunque quiso llegó tarde,
que estaba la Migajita
revolcándose en su sangre. . . .
sus largas trenzas en tierra,
con la muerte al abrazarse,
la miramos de rodillas
ante el hombre, suplicante;
pero él le dió tres *metidas*
y una al sesgo de remache.
De sus labios de claveles
salen dolientes los ayes,
se ven entre sus pestañas,
los ojos al apagarse. . . .

y el Ronco está como piedra
en medio á los sacrifantes,
que lo atan codo con codo,
para llevarlo á la cárcel.

. . . . . .

"Ve al hospital, Migajita,
"vete con los platicantes,
"y atente á la Vírgen pura
"para que tu alma se salve.
"¡probe casa sin tus brazos!
"probecita de tu madre!
"¿y quién te lo hubiera dicho,
"tan preciosa como un ángel,
"con tu rebozo de seda,
"con tus sartas de corales,
"con tus zapatos de raso,
"que ibas llenando la calle,
"como guardando tus gracias,
"porque no se redamasen.
"El celo es punta de rabia,
"el celo alcanzó matarte,
"que es veneno que hace furias
"las más finas voluntades."
Esto dijo con conciencia
una siñora ya grande
que vido del peapa al pepe
cómo pasó todo el lance.

Y yendo y viniendo dias
la Migajita preciosa
fué retoñando en San Pablo;
pero la infeliz era otra,

está como pan de cera,
el aigre la desmorona,
se le pintan las costillas,
se alevanta con congoja;
sólo de sus lindos ojos
llamas de repente brotan.

. . . . . .

"Muerto!.... dése!" A la ventana
la pobre herida se asoma,
y vió que llevan difunto,
por otra mano alevosa,
á su Ronco que idolatra,
que fué su amor y su gloria.

Olvida que está baldada
y de sus penas se olvida,
y corre como una loca,
y al muerto se precipita,
y aulla de dolor la triste
llenándolo de caricias.
"Madre, mi madre (le dice)
—que su madre la seguia—
"vendan mis aretes de oro,
"mis trastes de loza fina,
"mis dos rebozos de seda,
"y el rebozo de bolita;
"vendan mis tumbagas de oro,
"y de coral la soguilla,
"y mis *arracadas grandes*,
"guarnecidas con perlitas;
"vendan la cama de fierro,
"y el ropero y las camisas,

"y entierren con lujo á ese hombre
"porque era el bien de mi vida;
"que lo entierren con mi almohada
"con su funda de estopilla,
"que pienso que su cabeza
"con el palo se lastima.
"Que le ardan cirios de cera,
"cuatro, todos de á seis libras;
"que le pongan muchas flores,
"que le digan muchas misas,
"mientras que me arranco el alma
"para hacerle compañía.
"Tú, ampáralo con tu sombra,
"sálvalo, Vírgen María:
"que si en esta positura
"me puso, lo merecia;
"no porque le diera causa,
"pues era suya mi vida".....
Y dando mil alaridos
la infelice Migajita,
se arrancaba los cabellos,
y aullando se retorcia.
De pronto los gritos cesan,
de pronto se quedó fija:
se acercan los platitantes,
la encuentran sin vida y fria,
y el silencio se destiende
convirtiendo en noche el dia.

En el panteon de Dolores,
léjos, en la última fila,

entre unas cruces de palo
nuevas ó medio podridas,
hay una cruz levantada
de pulida cantería,
y en ella el nombre del Ronco,
"Arizpe José Marías,"
y al pié, en un monton de tierra,
medio cubierto de ortigas,
sin que lo sospeche nadie,
reposa la Migajita,
flor del barrio de la Palma
y envidia de las catrinas.

ROMANCITO

En la esquina de *Pachito*,
dando el rostro á la *Cruz Verde*,
en una alforza que forma
la pared como ancho pliegue,
como que se va de *juida*
y hace al ocultarse un dengue,
estaba Aldijonso Borquez,
por otro nombre «La Liebre,»
curtidor de los de fama
y matancero de reses,
con sombrero galoneado
con sus toquillas de á jeme,
con su camisa bordada
y su pantalon decente,
junto á una gata tan linda,
de cinturita tan breve,
que en un anillo cupiera
si fajárselo quisiese:

sus pestañas remangadas,
sus chinitos en la frente,
y al dejo, entre la camisa.....
Nada les importa á ustedes.
Es su cuello de torcaza,
de jazmines y claveles,
donde cuentas de corales
al desgaire se suspenden,
como flores de amapolas
deshojadas sobre nieve,
y, en lo alto haciendo columpio,
de oro y perlas los aretes.—
Están en grave contesta
y ambos á dos no se mueven,
porque Aldijonso es el que habla
de este modo y en tal suerte:
«No tengas mala cabeza
«ni te aferres en tus trece:
«díme, ¿qué logras, mi vida,
«con destetar á ese nene?
«¿Porque lo miras de fieltro,
«y que el bigote retuerce,
«te parece caldo y sopa?
«No es ni comida de viérnes.
«Sólo muda de vestido
«como lo mudan las sierpes.
«Díme si eres camaliona,
«que con aigre te mantienes,
«ó si, á modo de las milpas,
«te embarneces cuando llueve.
«Tú nacites para un hombre,
«y no para mequetrefes,

"ni para bailar muñecos
"entre dímes y dirétes.
"Yo te daré cuanto tengo,
"serás reina de deleites.
"Házte el ánimo, mi vida,
"te adoraré hasta la muerte."
—"Pus oigasté la pelada:
"¿lo mirasté mequetrefe,
"y espichado, y sin un medio?
"pus así lo quiero siempre;
"y no me lo ande apocando,
"que al que le duele le duele.
"Más quiero con él frijoles
"que con otros pollo y *liebre*."
Aldijonso oyó el apodo,
y no pudo contenerse;
la mano llevó al belduque,
pero al fin la esquina tuerce,
diciendo al volver la espalda:
"¡Qué brutas son las mujeres!"

ROMANCE FINO

"Quisiera verte en los aires
con tu manto de luceros,
como una Vírgen del Carmel
entre luces y entre incensio.
Quisiera en una cajita
tener guardado tu cuerpo,
con su chapa de oro puro
y de diamantes el resto,
y que pidieran licencia
para besarte los vientos.
Quisiera en un relicario
llevarte colgada al cuello,
y estarte tocando dianas
con los latidos del pecho.
Porque sabe que te adoro
con tan pasmoso embeleso,
que si quiero acometerte
como que te tengo miedo;

y luego que tú me miras
se me escarapela el cuerpo,
y no puedo ni tocarte
con las puntas de los dedos....
pero al ver tu cinturita,
y al mirar tus ojos negros
bajo sus largas pestañas
tan amorosos durmiendo,
me llevan quinientos diablos,
me dan berrinches y celos,
y miro como pantasmas
que te bailan por el viento;
y entónces sí se me trepa
á la cabeza lo meco,
y mi nariz huele sangre,
y todo está negro, negro.
Y quisiera devorarte
como el tíguere más fiero,
ántes con ántes que verte
en los brazos de otro dueño.
Y así me voy por las calles
hablando conmigo mesmo,
que avisa si soy demente
sigun como pierdo el seso,
con los ojos en la tierra
largando las de San Pedro.»
La leperita escuchaba
atenta, ladeando el cuerpo,
la pared acariciando
al desgaire con los dedos,
y era á la verdad hermosa
como el mismísimo cielo:

se siente en la boca dulce
cuando se bebe su aliento....
y respondió: «Hablemos claros:
«ménos miel y más biñuelos.
«Yo no sé si soy bonita,
«ni si soy de nieve ó fuego;
«pero sí sé que muy claro
«tengo en la frente un letrero
«que dice: «Toribia López,»
«y luego: *Sirvo á mi dueño.*
«y si es cierto que me adora,
Y si esos no son enredos,
«eche para atrás la vista....
«mire bien, y por derecho,
«pus allí está la parroquia:
«Dios me entiende y yo me entiendo.»
Y con esas reflexiones
súpito quedó el mancebo,
«me dió en la chapa del alma,»
repitiendo en sus adentros.

TRIFULCA

(RIÑA)

Formando círco la gente
como quien ve topar gallos,
entre mujeres que gritan
y empujones de muchachos,
entre ladridos de canes,
furiosos y el polvo alzando,
arremetió la Bartola
contra el zurdo Cayetano.
Y aquellas fueron mordidas,
y aquellos fueron araños,
y aquellas las indirectas
de avergonzar á los diablos.
Los mechones de cabellos
por los aigres van volando,
riegan el hollado suelo
los girones de los trapos;

y la Bartola insultiva
ya triunfa de Cayetano,
cuando éste al fin se calienta,
como que no era de palo,
y le pega á la Bartola
tal retreta de sopapos,
que parece que en sus lomos
repican el zapateado.
—Déjala, grita la gente
—Quietos, porque son casados.
—Poco hombre!—Zurdo maldito!
—Fierabrás!—Meco!—Ajembrado!
Mas, separando á la gente,
fiero, decidido, bravo,
entre los dos combatientes
se planta resuelto Pablo,
el tendero más querido
por la redondez del barrio.
—A la mujer no se hiere!
alto, digo, Cayetano!
y de una fuerte puñada
lo puso á sus piés postrado;
pero al punto la Bartola,
como lion y como rayo,
desdoblando una navaja
que llevaba en el refajo,
brotando fuego sus ojos,
así le dice á don Pablo:
"¿De qué se mete el tendero
"descasador.... *tragavasos?*
"¿no sabe que es mi marido
"legal, de dentro al curato,

"y que gobierna lo suyo
"y en lo suyo tiene mando?
"Tome el jopo y deje á mi hombre
"que haga de su capa un sayo."
Entre silbidos y risas
fuése escurriendo don Pablo,
y frescos como claveles,
rumbo al Portal del Topacio,
se fueron del bracelete
la Bartola y Cayetano.

TERNEZAS

Al fondo de la agua clara
el sol pinta la arenas;
y en el cristal de tu cara
se ven las gracias que apénas
una vireina mostrara.

De jazmin y clavellinas
te formó Dios al nacer
con todo su gran poder,
envidia de las catrinas,
perficion de la mujer.

Y cuando á tus ojos dió
su luz de cielo estrellado,
yo no sé qué sucedió
que vió el mundo iluminado
la madre que te parió.

Eres como rosa pura
brotando en la verde grama,
eres como limpia llama
que en medio á la noche oscura
sus ráfagas desparrama.

Y yo te amé tan de *al tiro*,
tan juerte.... que me ataranta,
y trago gordo y suspiro,
con un ñudo en la garganta,
en cada vez que te miro.

Te bebí con el aliento,
y mi dueño te sentí,
y temblé por el momento
en que, pidiéndote el *sí*,
te remontaras al viento.

¡Oh, qué fortuna! decia,
vivir y morir por ella,
ir al trabajo de dia,
y verla de noche estrella
alumbrando el alma mia.

Acariciar su cabeza
con la mano entre el cabello,
con blandura y con terneza,
contemplando de su cuello
la finura y la belleza;

ó frente á frente cantando
con mi chismosa jarana,

y ella gustando, gustando,
tan dulce y con tanta gana
que me deje saboriando.

Yo le pintaré la mar
y de la nube el rutir;
y tanto sabré decir,
que á la vez quiera llorar,
pero que acabe por rir.

Ni rayos de fresca aurora,
ni espejo de limpia fuente,
ni calandria cantadora,
hacen sentir lo que siente
el corazon que te adora.

Va un alma como la espuma
sobre las aguas del rio....
Como una perdida pluma
á tu voluntad, bien mio,
llevándote mi albedrío.

Mírame compadecida,
y no me digas que no
como *voltaira* homicida:
si tú no estás en mi vida,
¿para qué la quiero yo?